

anuario

1998

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1998**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario**  
**1998**  
**INSTITUTO**  
**DE ESTUDIOS**  
**ZAMORANOS**  
**FLORIAN**  
**DE OCAMPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

*Presidente:* Miguel de Unamuno Pérez

*Vicepresidente:* Miguel Gamazo Pelaez

*Tesorero:* Justo Rubio Cobos

*Secretario:* Pedro García Álvarez

*Vicesecretario:* José A. Rivera de las Heras

*Vocales:* Luciano García Lorenzo, Antonio Pedrero Yéboles, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Belloso, Ángel Luis Esteban Ramírez y Francisco Rodríguez Pascual.

*Secretario Redacción:* Pedro García Álvarez.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA  
artés gráficas

# ÍNDICE





## ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA .....	15
Alonso Domínguez Bolaños y Jaime Nuño González: <i>Actuación arqueológica en las obras de construcción de la autovía de Castilla en la provincia de Zamora</i> .....	17
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: <i>«Las Carretas» en Casaseca de las Chanas /Cazurra (Zamora). Un enclave del horizonte Cogotas I afectado por las obras del gasoducto Salamanca-Zamora</i> .....	35
Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Pedro F. García Rivero: <i>Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de «Los Villares», Villanueva de Azoague (Zamora)</i> .....	57
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Documentación arqueológica de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro. Zamora</i> .....	73
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevas intervenciones arqueológicas en la Puebla del Valle. Zamora</i> .....	87
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, y Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la avenida de Vigo, Zamora</i> .....	109

Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín y Ana María Sandoval Rodríguez: <i>Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del museo etnográfico de Castilla y León</i> .....	127
Sonia Aníbarro: <i>Antiguo convento de Santa Clara. Benavente (Zamora)</i> .....	163
ARTE .....	181
Álvaro Ávila de la Torre: <i>La arquitectura del hierro en Zamora. La construcción del Mercado de Abastos</i> .....	183
Eduardo Carrero Santamaría: <i>Arquitectura y espacio funerario entre los siglos XII y XVI: La Catedral de Zamora</i> .....	201
María José Redondo Cantera y Iruñe Fiz Fuertes: <i>El pintor zamorano Alejandro de Villestén y el retablo de Castroponce (Valladolid)</i> .....	253
Carlos Andrés Fernández Gutiérrez: <i>Tapices góticos de la Catedral de Zamora. Proyecto integral</i> .....	263
BIOLOGÍA .....	299
Miguel Lizana, Emilio Pedraza, Julián Morales y Adolfo Marco: <i>Influencia de la radiación UV-B en la mortalidad de embriones en el lago de Sanabria</i> .....	301
CLIMATOLOGÍA .....	325
C. Tomás Sánchez, M. C. Sánchez Rodríguez y F. de Pablo Dávila: <i>La precipitación sobre Zamora, 1920-1997. Variaciones mensuales, estacionales y anuales</i> .....	327
FILOLOGÍA .....	341
Xavier Frías Conde: <i>El sanabrés: caracterización del dialecto</i> .....	343
HISTORIA .....	389
José Andrés Casquero Fernández: <i>La alfabetización en la ciudad de Zamora mediado el siglo XVIII</i> .....	391
M <sup>a</sup> de los Angeles Martín Ferrero: <i>El ferrocarril como motor del «desarrollo económico» de Toro</i> .....	451
Cándido Ruiz González: <i>Los toresanos hablan 60 años después de la guerra civil</i> .....	471

SOCIOLOGÍA .....	491
Carlos Montes Pérez: <i>Antropología y cambio socio-cultural en las comunidades castellanas</i> .....	493
Adoración Barrio Marcos: <i>Proyecto de investigación sociológica. Bienestar Rural: Aliste, Tábara y Alba</i> .....	529
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Cambios demográficos y distribución de la población en el espacio. Una lectura crítica sobre el futuro de la población y el desarrollo de Zamora</i> .....	593
MEMORIA DE ACTIVIDADES .....	637
Memoria Año 1998 .....	639
NORMAS DE PUBLICACIÓN .....	645
Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» .....	647
RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z. ....	651
Relación de socios .....	653



# ARTÍCULOS









# ANTROPOLOGÍA Y CAMBIO SOCIO-CULTURAL EN LAS COMUNIDADES CASTELLANAS

CARLOS MONTES PÉREZ\*

## 1. INTRODUCCIÓN

### I. Sobre el cambio social

En la mayor parte de las comunidades castellanas se percibe desde hace algunas decenas de años un acentuado proceso de cambio social y cultural que afecta a casi todos los elementos que conforman la comunidad. Si bien la dinámica de la sociedad es un fenómeno que no escapa a ninguna agrupación social, ocurren, de vez en cuando algunos fenómenos que agilizan y empujan tales procesos. Desde nuestro punto de vista, hay algunos elementos claramente determinados que, junto a otros más opacos o de difícil acceso están condicionando y conformando las comunidades castellanas hacia una nueva época.

Ahora bien, antes de comenzar con estos elementos concretos veamos qué capacidad analítica tiene el término de cambio social, puesto que la importancia y la acumulación del saber depende, en gran medida, de las capacidades analíticas que usemos y de su aplicabilidad.

### II. ¿Qué cambia? El laberinto conceptual

El primer gran problema que condiciona en gran medida a todos los demás es analizar en un proceso dinámico el contenido del cambio. Parece evidente que hay elementos, modos de pensar y de vivir que cambian, pero, ¿qué es lo que cambia? La respuesta a esta pregunta es tan variada como variados son los enfoques sociológicos y antropológicos desde donde se analiza. Para evitar grandes conceptos con poca precisión, vamos a analizar algunas de las respuestas presentadas que van desde el condicionamiento económico marxista, hasta la determinación por las creencias y los deseos de la antropología cognitiva. Sin duda no ha de ser vano el esfuerzo por responder a tan dificultosa pregunta, pero es también evidente que la aplicabilidad de la categoría analítica depende en última instancia de la realidad analizada.

\* I.E.S «Venancio Blanco». Salamanca.

Ahora bien, lo que si parece aceptado por todos los investigadores del cambio social es la presencia, en todas las sociedades de una estructura básica que es la que confiere una determinada identidad a la comunidad, junto a algunos otros elementos de carácter periférico, o, dicho de otro modo, una configuración esencial y un tejido epidérmico<sup>1</sup>. Este núcleo central básico está conformado por la gran cantidad de redes sociales tejidas por los individuos para perseguir sus objetivos.

Por lo tanto, en el momento de abordar un estudio de cambio social hay que distinguir los elementos estructurales, es decir, nucleares de aquellos otros que son considerados meramente como periféricos, puesto que no se percibe del mismo modo si lo que cambian son los elementos centrales o lo que cambian son los elementos periféricos.

De un modo muy somero queda respondida, por tanto, la pregunta de qué cambia, ahora bien, en la percepción dinámica de las sociedades es importante analizar también el modo cómo la estructura social va modificándose, para ello es imprescindible adentrarse en los motivos, percepciones y deseos de la acción individual. En este sentido, no conviene exagerar el peso que la acción individual tiene en la acción colectiva, y, si se afirma, hay que determinar el contexto en el que esta se desarrolla. En las sociedades que vamos a analizar, el peso de la acción individual se encuentra ya determinado por herencias culturales e institucionales, por valores, creencias y normas de conductas desarrolladas de forma colectiva, pero es en la intersección entre los determinados colectivos y la acción individual donde se genera el cambio social<sup>2</sup>. Por lo tanto, son importantes los estudios y las teorías que tratan de la estructura social, así como también las que tratan de la acción individual.

Es cosa evidente que las sociedades están permanentemente en tránsito, y que esta dinamicidad afecta tanto a la estructura social como a las motivaciones de cada uno de los sujetos individuales, pero, ¿cómo se modifican las estructuras sociales? Para responder de un modo satisfactorio a esta pregunta hay que reseñar que se produce un corte en la reproducción de las estructuras que han sido asimiladas anteriormente en un proceso de socialización. Pero la internalización de las normas culturales no es nunca completa, de modo que el cambio se produce por una asimetría entre la realidad objetiva y la subjetiva, aspecto que ha sido definido como «fallos marginales del aprendizaje social»<sup>3</sup>. Estos errores cognitivos o fallos marginales en sociedades modernas son explicables por los distintos y variados roles que los sujetos desempeñan en las sociedades complejas<sup>4</sup>. En cambio, en sociedades agrícolas, el cambio se produce en gran medida por la generación de nuevos deseos que exi-

<sup>1</sup> Ver DE FRANCISCO, A., *Sociología y cambio social*, Ariel, Barcelona, 1997, pág. 49.

<sup>2</sup> Opus cit. pág. 54.

<sup>3</sup> «Dichos errores generarían algo así como pequeñas mutaciones comportamentales que podían ser fijadas por la cultura dominante. La acumulación de estas modificaciones bien pueden acabar generando, aunque sin saltos cualitativos bruscos, un cambio cultural de importancia». DE FRANCISCO, (1997), pág. 57.

<sup>4</sup> Ver: BELL, *La sociedad postindustrial*, Ed. Alianza, Madrid, 1973.

gen unos modos de adaptación distintos, y posibilitan el giro hacia modelos nuevos de organización, tanto de la sociedad como de las creencias.

### III. Factores, mecanismos, condiciones y consecuencias del cambio social

En todo estudio sobre el cambio social, aunque sea limitado como este, es importante señalar los elementos que intervienen en el proceso. Generalmente todas las teorías más aceptadas distinguen las causas de los mecanismos, y las condiciones de las consecuencias.

En el apartado de las causas es importante tener en cuenta que estas pueden ser de dos tipos, por un lado se pueden tratar de causas materiales, entre las que se encuentran los factores demográficos, los adelantos técnicos, y otros factores de tipo económico. En cambio, por el otro lado, hay que tener en cuenta otro tipo de factores considerados ideales, es decir, que tienen un componente claramente cognitivo. Entre estos hay que señalar las creencias, los valores, y todo el mundo simbólico que forma parte del entramado cultural. Algunas teorías muy aceptadas dentro del mundo de la antropología se inclinan por aceptar el dominio y la determinación de un factor sobre el otro, si bien, tal seguridad nos parece difícilmente comprobable. En un proceso de integración y de cambio, es importante resaltar también la procedencia de las causas que impulsan a los citados cambios. En algunos casos estas causas proceden de un ámbito externo a la comunidad que está en un proceso de transformación, y, por otro lado, las causas surgen internamente de la propia comunidad. En este sentido, cualquier estudio serio de cambio social ha de estudiar los factores exógenos y endógenos que afectan al proceso.

Como ocurre con los otros elementos, no es fácil distinguir la procedencia de los distintos factores, pues se puede dar el caso de factores exógenos que estén íntimamente relacionados con el medio ambiente, y que posibiliten un proceso de cambio cultural; como pueden ser la variaciones en el clima, desastres naturales, el descubrimiento de recursos energéticos, o la explotación novedosa de algún recurso de la comunidad sin explotar<sup>5</sup>. En este sentido el proponer como explicación definitiva de un proceso dinámico factores endógenos ha sido defendido por corrientes antropológicas de gran importancia como el evolucionismo, en cambio, el analizar el cambio social por factores exógenos ha sido postulado por el difusionismo.

En el caso de las comunidades castellanas, que serán objeto de nuestro estudio parece claro que no se debe hablar de predominio de factores endógenos o exógenos, sino que se trata de una posición mixta con influencia equilibrada de ambos factores como trataremos de poner de manifiesto en las páginas siguientes.

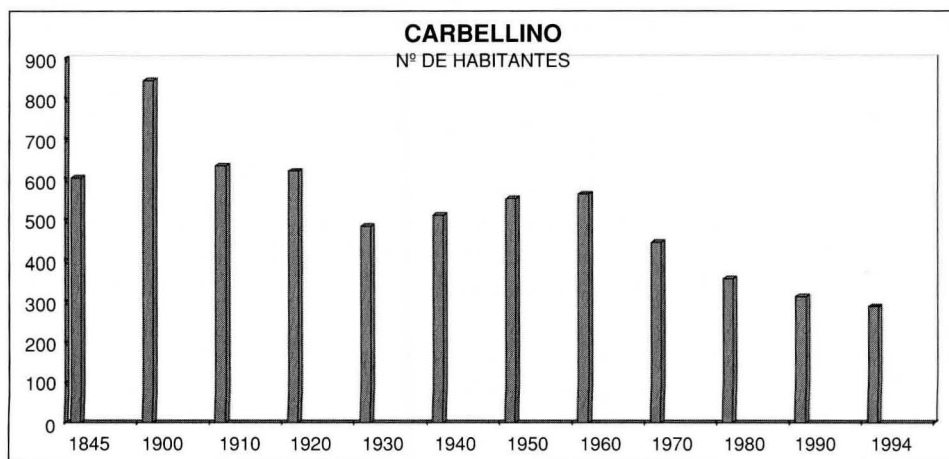
<sup>5</sup> Ver: GREENWOOD, D.J., «La desaparición de la agricultura en Fuenterrabía», en ACEBES, J. y DOUGLAS, W., en *Los aspectos cambiantes de la España rural*, Ed. Barral, 1978, Hospitalet de Llobregat.

## 2. LA APERTURA DE LA SOCIEDAD RURAL CASTELLANA

### I. La crisis demográfica

La sociedad castellana, como objeto de estudio no se puede decir que sea un campo virgen en lo que se refiere a la investigación antropológica, si bien es cierto que no son numerosos los estudios que sobre ella se han realizado. Estos estudios se están intensificando sobremanera en los últimos años a partir de la percepción del cambio cultural. Antiguos modos de vida son sustituidos por otros nuevos que generan nuevos valores. Desde las distintas comunidades castellanas se observa una apertura hacia nuevas formas de cultura que caminan hacia un nuevo tiempo. A partir de los años 60 se comienza a desarrollar esta apertura que consiste en una mayor información del exterior, una creación de un acervo cultural independiente de la tradición. Aunque también en los pueblos, por lo general el cambio ha llegado lentamente y de una forma un tanto dolorosa.

Esta apertura a la que nos referimos ha sido descrita por algunos antropólogos sociales estudiosos del cambio social como un conjunto de procesos y de acontecimientos que ofrecen a la España rural una elección de conductas entre un amplio repertorio de conductas alternativas. En este sentido los hijos ya no se sienten obligados a seguir las formas de pensamiento de los padres, ni sus formas tradicionales de vivir, puesto que han salido a la luz nuevas formas de vida que jamás existieron o que no eran percibidas por la gente del campo. Estas nuevas estrategias cada vez son más generalizadas al desarrollarse un amplio contacto con «el mundo de afuera»<sup>6</sup>.

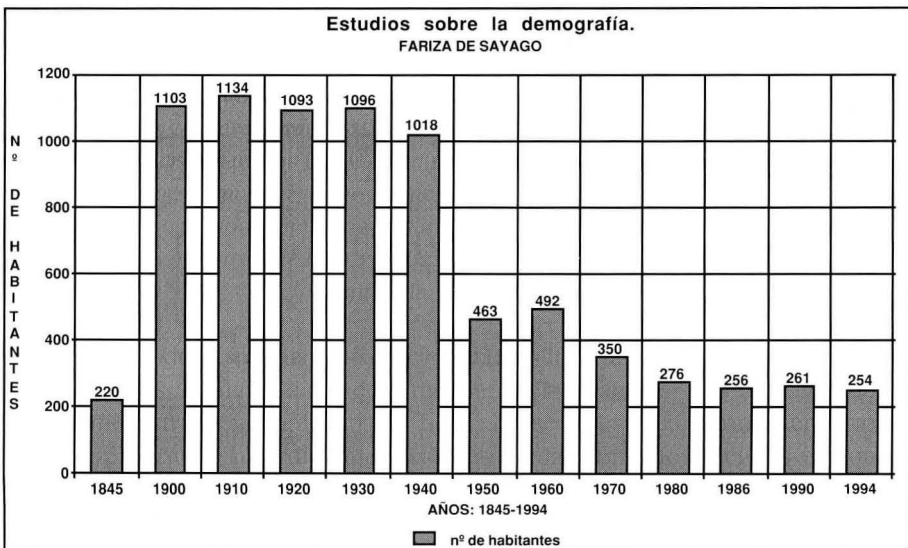


<sup>6</sup> Ver en ACEBES, J., y DOUGLAS, W, *Opus cit.*, pág. 16.

En este factor de apertura se presenta como elemento destacado la emigración rural, que se llevó a cabo del campo a la ciudad, no sólo a las castellanas, sino también a las ciudades europeas. Por tal motivo, vamos a analizar este fenómeno migratorio en algunos de los centros más destacados de la comarca sayaguesa. Veamos las siguientes gráficas, que corresponden a Carbellino, a Fariza de Sayago y a Bermillo de Sayago.

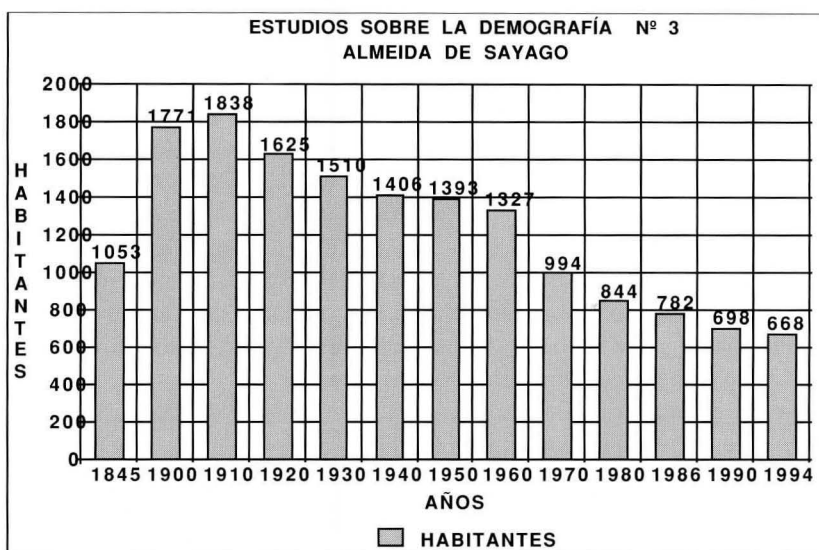
En esta gráfica se puede observar la evolución de la población de la localidad de Carbellino, lugar que ha sido objeto de este estudio etnográfico. La gráfica que presenta es muy similar a la que veremos en otras localidades sayaguesas que también han sido estudiadas, y por lo tanto, parece una ley demográfica que afecta a toda la comarca, excepto algunos pequeños núcleos que son reseñables por su carácter de excepción a la norma, como se verá más adelante. Hay dos momentos en el siglo donde el descenso de la población se hace más patente, en primer lugar a principios de siglo, pero sobre todo el descenso de la población se produce de un modo más violento a partir de los años 60 hasta la fecha, donde la población de esta localidad ya no se recupera del descenso anterior.

Veamos ahora la gráfica significativa de la localidad de Fariza de Sayago, objeto también de esta investigación antropológica.

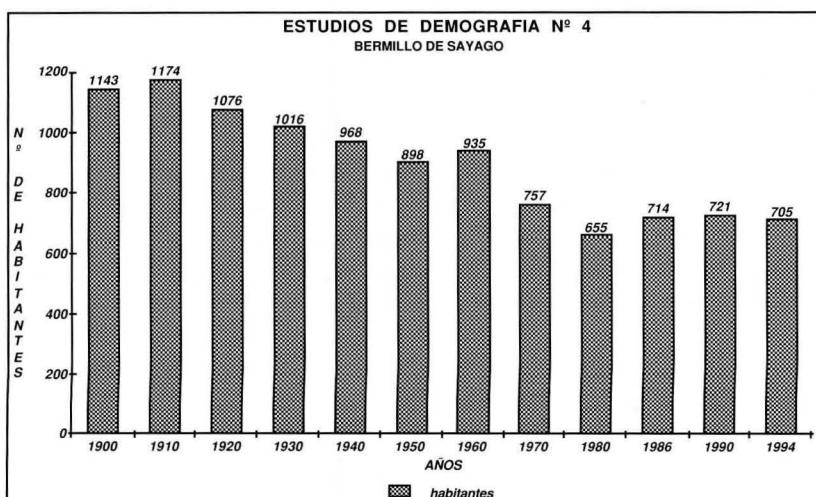


En este caso se percibe con una mayor claridad, si cabe, el exagerado descenso de la población de la localidad desde el año 1940 hasta el año 1950, y el paulatino descenso imparable de la población. Pero, veamos y analicemos algún caso más

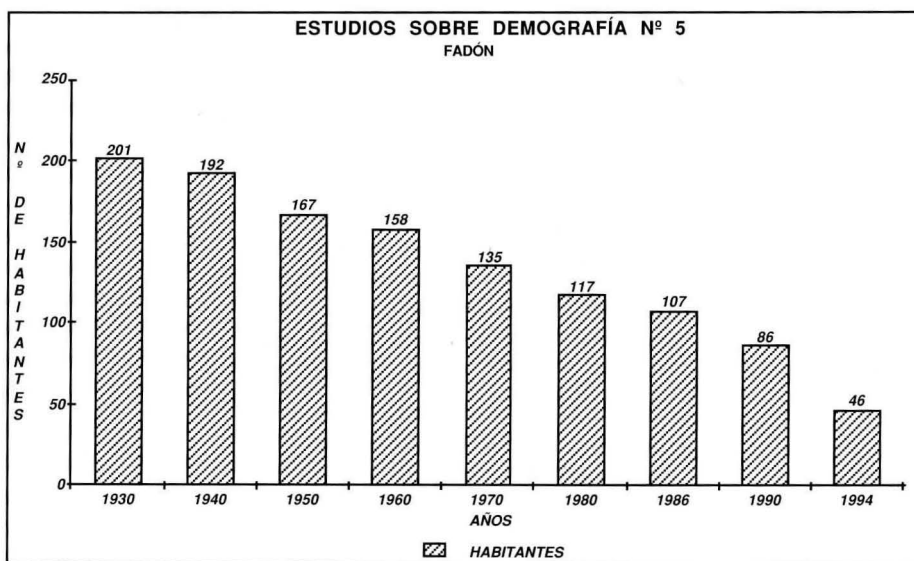
también muy significativo como es el de Almeida de Sayago, donde el descenso de población que se observa en el gráfico es constante y no cesa desde el año 1910 hasta la actualidad. En algunos momentos el descenso no es muy significativo, pero si es importante la continuidad en el proceso.



Ya para concluir con este estudio demográfico vamos a analizar la evolución de la población de Bermillo de Sayago, lugar que tradicionalmente ha acogido a mucha población de las localidades cercanas.



Tal y como se observa en el gráfico, el descenso de la población se produce durante los años 60, pero después asume mucha población de otras localidades cercanas que emigran de sus pueblos para buscar un lugar más grande y con mejores servicios. Este es el motivo del aumento de población a partir de los años 60, hasta conseguir una estabilización del número de habitantes durante los siguientes treinta años. Veamos pues, el desmesurado descenso de la población en Fadón, localidad muy cercana a Bermillo.



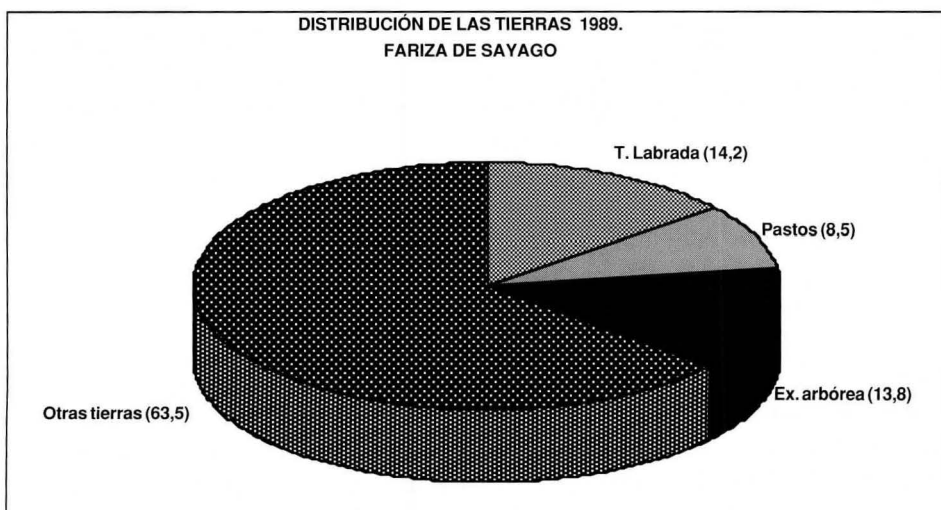
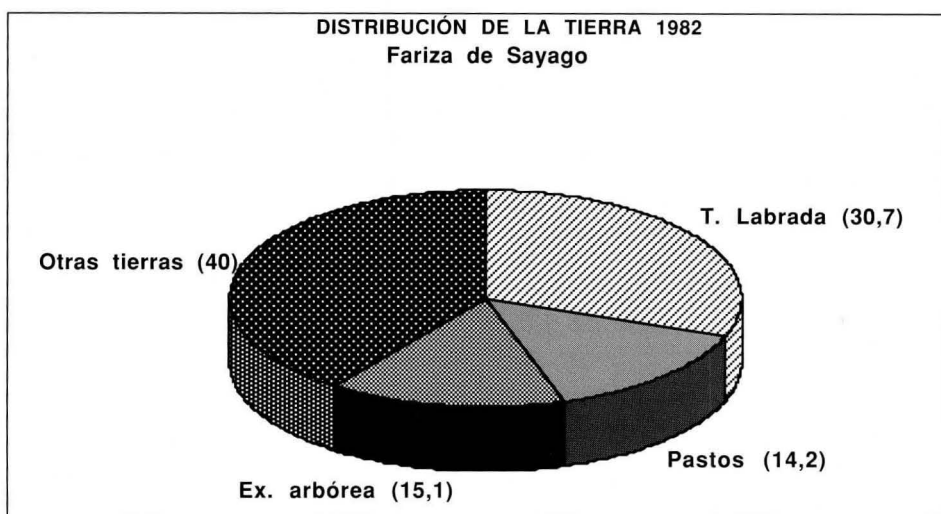
De todos estos datos, la conclusión parece clara. El acentuado descenso de la población ha provocado importantes cambios en la estructura social, así como también ha modificado grandemente las labores agrícolas y ganaderas de la comarca. Esta es la principal consecuencia de este acentuado problema demográfico, pero no es el único. La emigración en estas comarcas de Castilla y León está fuertemente vinculado a un grupo de población comprendida entre los veinte y los cuarenta años, y por lo tanto, tales movimientos han producido un importante envejecimiento de la población rural de esta zona. Veamos detenidamente algunos datos, no demasiados, que corroboran estas afirmaciones.

### 3. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS DE LA DEMOGRAFÍA

Uno de los datos más significativos producto de la crisis de la demografía es la reorganización de las tierras que, poco a poco, son abandonadas por la emigración,

y por lo tanto también se produce un uso distinto de las mismas que ya no es el tradicional. Veamos algunos datos que certifican este cambio. En Fariza de Sayago, por ejemplo, la diferencia entre el año 1982 y el año 1989 se percibe claramente.

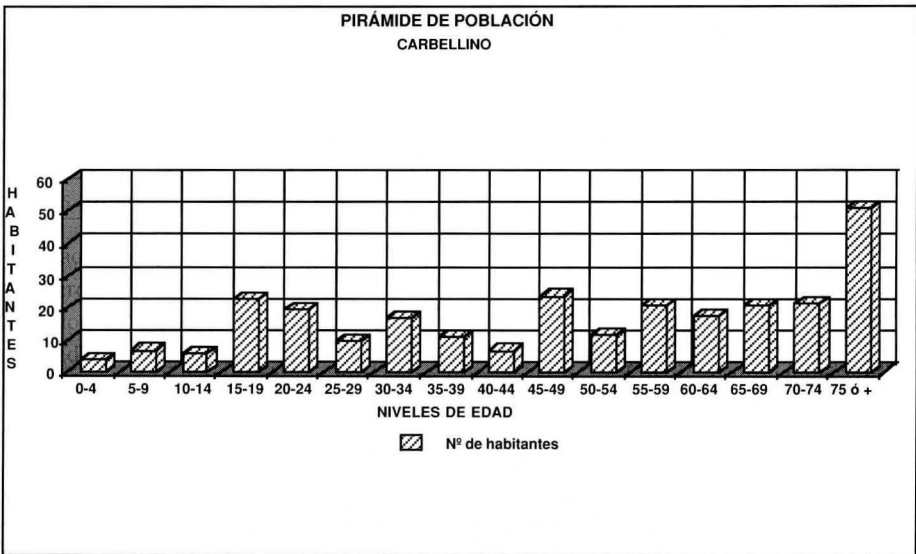
<i>1982 :</i>		<i>1989 :</i>
<b>Tierras labradas:</b>	<b>30.7%</b>	<b>14.2 %</b>
<b>Pastos:</b>	<b>14.2 %</b>	<b>8.5 %</b>
<b>Explo. arbórea:</b>	<b>15.1 %</b>	<b>13.8 %</b>
<b>Otras tierras:</b>	<b>40 %</b>	<b>63.5 %</b>



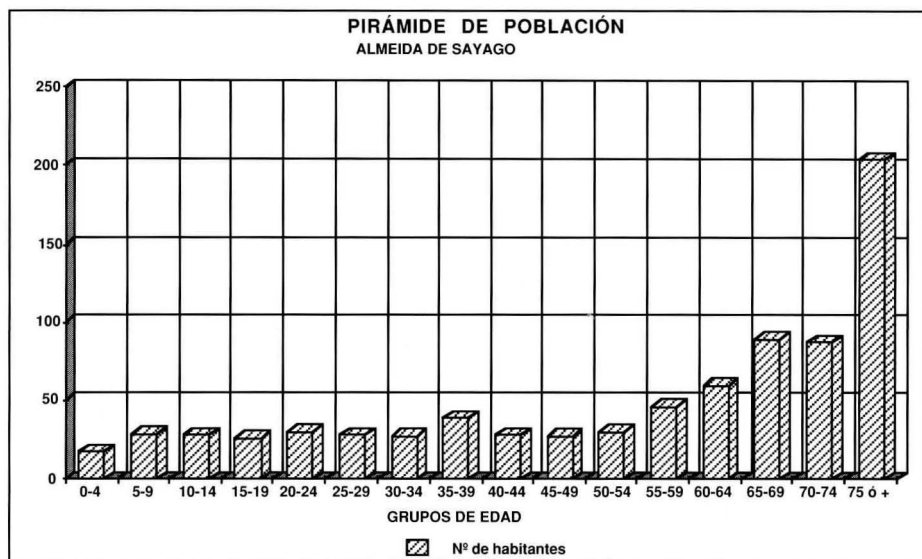


Se puede percibir con total claridad la diferencia entre el porcentaje de otras tierras, es decir, tierras que se han abandonado entre los siete años de diferencia entre unos datos y otros. Es significativo también la observación de la disminución de tierra labrada que en el año 82 es mayor que en el año 1989, y a medida que van pasando los años va disminuyendo el porcentaje de tierra que se dedica a la labranza.

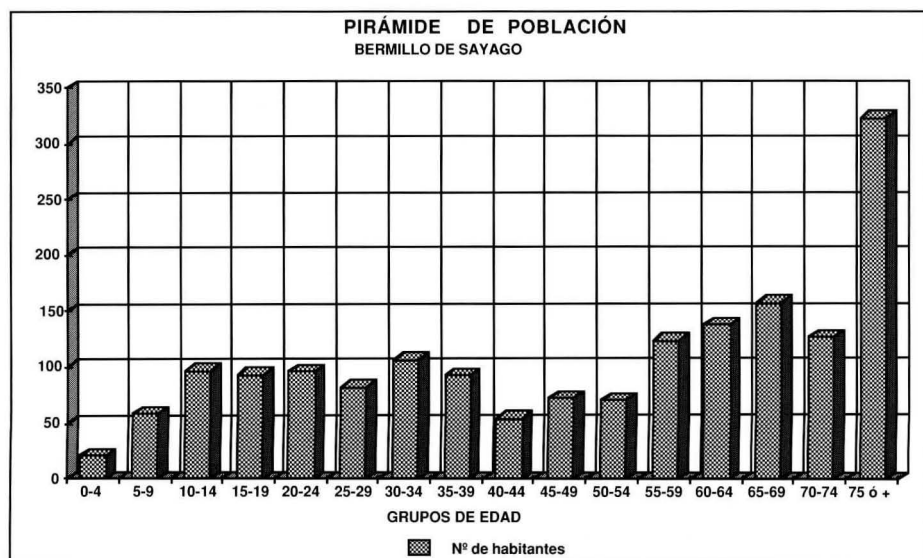
Otra de las consecuencias más llamativas de la emigración es el envejecimiento tan considerable de la población de esta comarca zamorana. Esta característica coloca en un grave riesgo a la mayoría de los pueblos de la comarca puesto que dentro de algunos años no habrá nadie para habitarlos, además esto hace que algunos ritos y fiestas se hayan modificado, puesto que ya no se puede contar con la tradicional mano de los jóvenes, que actualmente han desaparecido del pueblo. En algunos casos la situación es dramática, como se pone de manifiesto en las siguientes gráficas sobre la población de las localidades que hemos estudiado anteriormente.



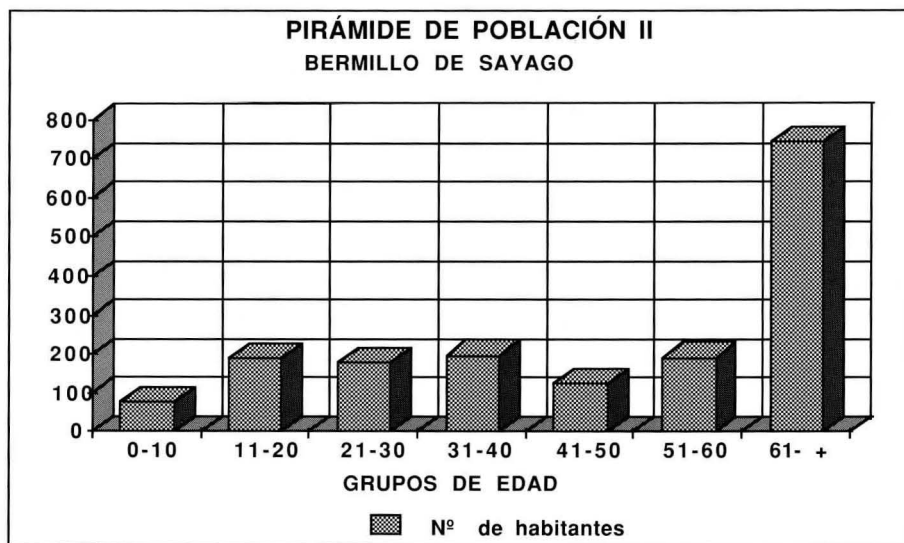
Como se contempla en la pirámide de población el número de personas que son mayores de 75 años en esta localidad es muy numerosa, pero no se puede decir que esta situación sea una excepción, pues veamos los ilustrativos casos de Almeida de Sayago y de Fariza, en los cuales se puede percibir la misma situación de un envejecimiento desmesurado de la población de estas localidades.



Veamos ahora el caso de Bermillo de Sayago, tradicionalmente cabeza de la comarca y durante algún tiempo receptor de emigración de las pequeñas localidades de los alrededores.



Pero, veamos ahora si unimos los grupos de edad cada diez años, todavía se percibe de un modo más claro el brutal envejecimiento de la población.



#### 4. CAUSAS Y MOTIVOS DE LA EMIGRACIÓN

Una vez puesto de manifiesto este panorama tan ilustrador conviene analizar, en la medida de lo posible, algunas de las causas que originaron este proceso que es la verdadera base del cambio socio-cultural sufrido en estas localidades. Este análisis de las causas está sometido a una gran dificultad, puesto que muchas de ellas son motivos que tienen un mero carácter individual y que responde a percepciones subjetivas, sin embargo, a pesar de la dificultad que encierra ya se han realizado estudios sobre esta temática que tratan de ser lo más científicos posibles<sup>7</sup>.

Es interesante analizar la clase de los emigrantes que abandonaron el pueblo, estos solían pertenecer a un grupo comprendido entre los 25 y los 40 años, y, en la mayoría de los casos, eran jóvenes que no habían establecido vínculos de seguridad ni de afianzamiento con la tierra, es decir, eran jóvenes solteros la mayoría de ellos y estaban dispuestos a emplear su fuerza de trabajo en cualquier propósito que le ofreciera la sociedad de consumo en la que pretendían integrarse.

<sup>7</sup> Tal es el caso de: BRANDES, S., «El impacto de la emigración en una aldea de Castilla», en ACEBES, J., *opus cit.*, págs. 33-58.

Los lugares de acogida de los jóvenes castellanos han sido tradicionalmente tres, si bien esto no quiere decir que no se pueda encontrar emigrantes en otros lugares. El primero de estos lugares solía ser la capital de la provincia más cercana, bien fuera Salamanca o bien Zamora. Generalmente ha sido un débil sector servicios el que ha acogido a estos emigrantes, o en algunos otros casos han ocupado algunos puestos de funcionariado o de la administración. Pero estos lugares no han sido los focos de recepción de emigrantes más poderosos. Estos han sido en gran medida el Norte de España en el momento de la industrialización, y también el norte de Europa después de la destrucción llevada a cabo por la gran guerra mundial.

Los traslados de la población que, tradicionalmente ha trabajado en el campo, a la ciudad no es algo que se produzca por puro capricho, o por azar. Hay que poner de manifiesto que detrás de cada alejamiento de la tierra natal, hay una cantidad grande de motivaciones de tipo comunitario y compartidas, o bien, en otros, casos de tipo personal<sup>8</sup>.

En primer lugar hay una generación de puentes de información entre el mundo urbano y el mundo rural a partir de los años 60 que era impensable en momentos anteriores, y por lo tanto, el campesino imagina y espera un mundo considerado como mucho mejor que el que han vivido sus padres. Es importante también pensar que la generación de la novedad abre motivaciones muy poderosas. En este sentido es muy significativo ver cómo la sociedad industrial va apretando cada vez más a la sociedad agrícola y ganadera en función de sus necesidades de mano de obra.

Estos puentes han sido, con el paso de los años cada vez más cortos y en esta tarea, han desempeñado un papel fundamental los medios de comunicación social, al tiempo que conducen a los habitantes de estas localidades a la comparación con el modelo propuesto por la propaganda. Las motivaciones para iniciar una nueva vida son muy fuertes, y de este modo, aumentan cada año el número de explotaciones abandonadas.

Estos factores materiales como son la demografía y la consiguiente modificación de la tenencia de la tierra y su aprovechamiento han condicionado y modificado aspectos esenciales de la vida tradicional como ha sido la ruptura de la unidad de la comunidad. También se ha modificado el sistema de relaciones, así como también se ha iniciado un proceso de adquisición de nuevos valores<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Ver: ABAITÚA, C., «Mundo rural y cambio social», en la *Revista de Estudios sociales*, Madrid, 1978.

<sup>9</sup> ABAITÚA, C., *opus cit.*, págs. 156 y ss.

## **I. La ruptura de la unidad tradicional**

Uno de los rasgos fundamentales de las sociedades tradicionales ha sido la presencia de fuertes vínculos entre sus habitantes que dan cohesión al grupo. Estos vínculos se han ido manteniendo a lo largo de los años por medio de actos ritualizados que reforzaban tales vínculos. Con la comentada situación de cambio socio-cultural esta característica está comenzando a desaparecer, si bien su disminución es lenta. La emigración ha generado vínculos nuevos que son los que se establecen entre los que viven fuera y los que han mantenido su vida en el pueblo. Por otro lado, la tradicional comunidad cerrada se abre ahora a nuevos profesionales del campo que están ligados a unos nuevos, aunque tímidos procesos de industrialización. Este nuevo horizonte profesional es señal de vitalidad, pero contribuye a un cambio de la fisonomía unitaria anterior.

El contacto con otras culturas y formas culturales es favorecido y facilitado por los medios de comunicación y rompe con el sentido tradicional y conservador de antaño generando un pluralismo, tanto en el modo de ser como en el de pensar que deja a un lado el papel aglutinante que ejercía la tradición, y, por lo tanto, hay que estudiar cuál es el papel que cumple dentro de las nuevas coordenadas socio-culturales. En este sentido, ahora, cuando menos, hay que hablar de dos comunidades, la de afuera y la de dentro, el grupo de los que se fueron y continúan siendo hijos de la tierra y los que se quedaron. Muchos de los nuevos ritos y fiestas se han de entender bajo estas nuevas coordenadas, y hay que atender por lo tanto a la modificación del tradicional sistema de relaciones.

## **II. Modificación del sistema de relaciones**

Necesariamente se produce en cualquier sociedad un equilibrio entre el sistema de creencias y el sistema social consistente en todo el conjunto de relaciones entre los miembros de dicha comunidad. Si alguno de los dos elementos se modifica, entonces necesariamente el otro también se resiente. Esto es lo que ocurre con el sistema de relaciones que tienden a perder el carácter que tenían y que se basaba en relaciones de tipo personal. De este modo las relaciones son ya la mayoría de ellas con gente que no pertenece a la comunidad, al menos en su condición de habitante diario de la misma. En este sentido se observa una transmisión de valores y de creencias de una cultura a otra que es un aspecto motivante del cambio social y cultural de la comarca; por lo tanto, es importante señalar la adquisición y transmisión de nuevos valores que se realizan por medio de estas modificaciones en el sistema de relaciones.

## **III. Adquisición de nuevos valores**

Si en la base de la sociedad tradicional rural estaba el asentamiento general de aquella comunidad sobre unos determinados valores, ahora estos valores están siendo revisados o, al menos, han entrado en colisión con valores nuevos que proceden fundamentalmente del nuevo mundo sociocultural hacia el que la sociedad rural se va

abriendo. A los antiguos valores, en los que se fundaba la manera de cultivar las tierras, de educar a los hijos, de vivir en familia, de practicar la religión suceden hoy otros que convencen más al nuevo hombre del campo, y que muchas veces entran en colisión con los valores que todavía permanecen en la población anciana de estas localidades.

La evolución se orienta hacia los valores propios de una sociedad que observa y concede a la técnica una gran importancia, y en la que el progreso económico es considerado como fundamental, al mismo tiempo que el desarrollo de las posibilidades, tanto individuales como de grupo, al máximo, aspecto este que rara vez se puede llevar a cabo en la pequeña comunidad. Es fácil comprender entonces que la adhesión a la antigua jerarquía de valores esté en crisis ante la nueva situación.

Observemos ahora algunos de los cambios más significativos en lo que se refiere a la cultura simbólica y a los ritos que desde generaciones han formado parte de las comunidades zamoranas.

## **5. FACTORES IDEALES**

Del mismo modo que se han modificado los factores materiales, tal y como hemos analizado anteriormente, por causas fundamentalmente demográficas, es necesario insistir en la modificación paulatina de algunas de las celebraciones que se han llevado a cabo en las localidades zamoranas, concretamente nos fijaremos con más detenimiento en la localidad de Fariza de Sayago y de Carbellino en el bajo Sayago.

En la primera de estas localidades se ha desarrollado una activa vida espiritual en torno a dos imágenes que conforman la identidad de la localidad, por un lado, la Virgen del Rosario, y por otro lado Virgen del Castillo. Toda esta vida espiritual se hallaba sustentada por un fortísimo sistema de cargos para el cuidado y mantenimiento de los lugares sagrados. La funcionalidad y operatividad del sistema de cargos era adecuada y respondía a las necesidades de la localidad, tanto de participación y difusión de los actos religiosos, como de reforzar la pertenencia a la comunidad. Sin embargo, en los últimos años se observa un debilitamiento del sistema de cargos, debido a causas diversas y difíciles de determinar, como veremos. En esta segunda parte del trabajo se ha tratado de llevar a cabo un esfuerzo de reconstrucción de un sistema en su mayor parte modificado o extinguido, de gran importancia etnográfica desde nuestro punto de vista. Veamos las características de este sistema.

### **5.1. RITOS Y CREENCIAS EN EL ALTO SAYAGO**

#### **I. Lugares sagrados de Fariza de Sayago**

Los lugares que gozan de una especial sacralidad dentro de la comunidad son la Iglesia, el Cementerio y la Ermita. En estos tres lugares se centra fundamentalmente toda la vida religiosa de la comunidad, y así ha sido históricamente.

La Iglesia es de una sola nave. No está clara la fecha exacta de su construcción y se sitúa en el centro del pueblo. Lugar de reunión de la comunidad. El cementerio, como la mayoría, de los cementerios, se encuentra fuera de lo que se considerará la zona habitable, y dentro de esta comunidad destaca un tercer lugar cargado de una importante sacralidad que es la ermita de Nuestra Señora del Castillo, en los límites del pueblo y colocada sobre un pequeño cerro en el extremo donde se inicia la pared vertical de más de 150 metros hacia el río Duero. En torno a estos lugares sagrados se ha desarrollado la vida religiosa de la comunidad, que ha sido de una especial riqueza y complejidad, puesto que el entorno ha sido lugar de frontera, y algunos de sus rituales más significativos parece que se han encaminado históricamente a proteger el territorio y a evitar la conquista y la invasión. Pero, la complejidad y riqueza de la vida espiritual de la comunidad se ha ido debilitando con el tiempo, por dos razones fundamentales. En primer lugar debido al contacto con una cultura más desacralizada y no dependiente de fenómenos naturales ocasionales y aleatorios. Y en segundo lugar muchos de los cargos que revitalizaban los rituales se han ido debilitando por la falta de población que pueda ocuparse de mantener activos todos los puestos que los cultos requerían en la zona. Por tal motivo, nos ha parecido oportuno presentar una detallada descripción de algunas de las instituciones que conformaban el entramado de cultos y de creencias en la zona, y que han sido recogidas directamente de informantes de la localidad. Muchos de estos cargos han desaparecido o están en pleno proceso de hacerlo, otros se mantienen gracias a la tenacidad de algunos habitantes de la localidad que no están dispuestos a perder la memoria tradicional.

Siempre se han mantenido unos «cargos» para el cuidado de los lugares sagrados que se han citado anteriormente, cada cargo tenía sus responsabilidades, y el respeto y el honor del cargo estaba cada año en juego con el cumplimiento de sus distintas labores. Veamos algunos de ellos con más detenimiento.

## **II. Cargos especiales para el cuidado y mantenimiento de los lugares sagrados**

Cada uno de estos lugares tiene una fuerza espiritual imprescindible para la comunidad y tienen que ser mantenidos de año en año en un perfecto estado. Los motivos del cuidado de estos lugares son varios, por un lado son lugares sagrados y, por lo tanto, requieren de una limpieza y un cuidado exquisito. Por otro lado, hay un fuerte sentido antropológico también que se esconde en el esmerado cuidado, puesto que son lugares públicos donde se reúne la comunidad al completo en aquellos momentos considerados como ritos de paso. Por tanto, desempeñan una importancia destacada para el mantenimiento de la vida en común. Por tal motivo desde tiempos que se pierden en la memoria se vienen desempeñando unos cargos en la localidad que tienen como objetivo el mantenimiento de estos lugares sagrados y también facilitar y animar a la participación en los actos religiosos de la comunidad.

Lo primero que se percibe al analizar los distintos cargos es la clara separación entre las funciones espirituales, coordinadas por el sacerdote, y aquellas funciones que tenían un carácter civil, y que corresponderían al Ayuntamiento. En este caso usamos el pasado porque en algunos aspectos se comienza a percibir un trasvase de funciones civiles y religiosas, producto del cambio que desde hace algunos años se viene operando en la localidad.

Dentro de los cargos religiosos había una clara diferenciación entre los que se ocupaban de la Iglesia, los que tenían por objeto el cementerio y su vinculación con el culto a los muertos y los cargos que se ocupaban preferentemente de la ermita. Veamos cada uno de ellos más detenidamente:

### **III. Cargos de la Iglesia**

Era un cargo de suma importancia dentro de los actos religiosos. Se nombraba al comienzo de cada año, el cura en la misa del día primero del año leía en voz alta en la Iglesia el nombre de las dos familias que durante ese año se iban a ocupar del mencionado cargo. La principal función de este cargo era la limpieza de la Iglesia, este servicio se solía hacer todos los sábados y las familias rotaban, un sábado una y al siguiente otra. Este trabajo, asociado al cargo de la Iglesia, correspondía a las mujeres. Los informantes comentan no haber desarrollado este trabajo nunca personas de género masculino.

El resto de las funciones asociadas a este cargo eran propias de los hombres y también se efectuaban por rotación, de modo que seis meses les correspondían a una familia y otros seis meses a otra. Estas otras funciones eran: cuidar del mantenimiento de la cruz parroquial, y presentarla en todas las celebraciones en las que fuera requerida, como procesiones y otros actos. Esta cruz se considera en el grupo de las cruces vestidas que acompaña siempre a las vírgenes en sus cultos, puesto que tiene un pequeño mango que adorna el símbolo sagrado.

También asociado a este cargo estaban los toques de campanas, generalmente el que realizaban los encargados de la Iglesia era el toque de mañana, el toque de ánima, porque, aunque también les correspondían el resto de los toques, como el toque de oración y el toque de mediodía, estos ya los hacía el cura o el sacristán.

### **IV. Cargo de la Virgen**

También desempeña un papel importante dentro de la comunidad. Este cargo se ocupa de una de las dos vírgenes que sirven de protección al pueblo. En este caso se trata de la Virgen del Rosario que siempre se encuentra en la Iglesia del pueblo. Imagen de origen incierto, pero parece que, aunque la existencia de una Virgen del Rosario en el pueblo es antigua, la imagen ha sido comprada modernamente. Este cargo se nombraba también a comienzos de año y lo solía llevar un matrimonio,



cuyas hijas jóvenes o familia eran las mayordomas de la Virgen. El cargo de mayordoma llevaba implícito la condición de ser joven, soltera y lo que se pretendía que fuera lo mismo, que participara también de la condición de virginidad de María.

Las funciones fundamentales de este cargo son las siguientes :

En primer lugar han de ocuparse del cuidado del altar de la Virgen del Rosario. Después también las mayordomas salían a pedir por el pueblo y cogían todo aquello que la gente le diera, y con ello entonces lo vendían y recogían dinero para los gastos de la fiesta de la Virgen del Rosario. Fiesta que consiste en un ofertorio.

También tenían la obligación de sacar en procesión «las pendonas», palos con unas telas pequeñas como banderas que acababan en una pequeña cruz al final. El ofertorio era la principal fiesta en la que se realizaba el culto a esta Virgen. Tiene la estructura de los ofertorios frecuentes en toda la comarca por las mismas fechas, se celebraba a finales del mes de Septiembre y consistía brevemente en lo siguiente:

Por la mañana se comenzaba el día con una misa solemne a la que acudían las mayordomas de la Virgen. Por la tarde se reunía de nuevo la comunidad para el rezo del rosario y después salía la procesión con la Virgen alrededor de la Iglesia, en esta corta procesión se sacaban las pendonas, que, como ya hemos comentado, son pequeñas banderas con una cruz pequeña en el extremo. Una vez terminada la procesión se colocaba a la Virgen con las andas en los soportales de la Iglesia y se realizaba el ofrecimiento. Fundamentalmente se daba dinero, pero también hasta hace algunos años el ofrecimiento común era grano, sobre todo centeno que en esta comarca es el cultivo más frecuente. Las mayordomas, por su parte, debían de dar una medida concreta de grano que era «media ochava de trigo». Hay entre los informantes algunos leves recuerdos de la presencia de un «ramo», que consistía en un palo con algunas argollas de donde colgaban dulces y golosinas. Se ofrecía a la Virgen y después se realizaba «el baile del ramo», que era un baile alrededor de este palo con golosinas. Esta tradición ha debido de desaparecer hace bastante tiempo, puesto que no se recuerda claramente en la memoria de los informantes. De cualquier modo es también habitual en la comarca la presencia del ramo como ofrecimiento a la Virgen, puesto que el investigador lo ha comprobado en muchas de las localidades cercanas a Fariza, como se pondrá después de manifiesto. También, junto al ramo, destacaba también la presencia del «Bollo mimón» o bollo maimón que hacían los mayordomos para ofrecerlo a la Virgen en este día.

Parece que no cabe ninguna duda en pensar que este ofrecimiento tiene una marcada vinculación con la acción de gracias a la tierra por los favores prestados durante la cosecha, y que, por lo tanto, se puede poner en vinculación con otros ritos de acción de gracias a la tierra de otras culturas, ya muy estudiados<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> MONTES PÉREZ, C., «Cambios sociales y culturales en las comunidades de España y del Perú», comunicación presentada al I Congreso castellano-leonés de Antropología Latinoamericana, Salamanca, Octubre, 1996.

La peculiaridad que presenta este Ofertorio con respecto a otros estudiados es que el de Fariza de Sayago, celebra una pequeña fiesta comunitaria la víspera de la celebración. El mayordomo, que solía ser el padre de la familia que asumía ese año el cargo de la Virgen realizaba un baile en la puerta de su casa la tarde-noche antes del Ofertorio. Él se encargaba de buscar un tamborilero y de pagarlo y también tenía que darle pan a todos los mozos que se presentaban al baile. A esta fiesta de la víspera de la Virgen se le denomina «El Tálamo»<sup>11</sup>.

Hay que señalar la presencia en esta localidad también de un segundo ofertorio, si bien este parece que no tiene el origen tan antiguo y no está tan directamente vinculado a la acción de gracias por la fertilidad de los campos. Este ofertorio se celebra el día 12 de Octubre y no se celebra en la iglesia del pueblo, sino que se celebra en la ermita de Nuestra Señora del Castillo. Las características son muy similares al anteriormente descrito, pero, según los informantes consultados, sobre este ofertorio, algunos nos han comentado que surgió a principios de siglo por la insistencia de una señora que vivía en el pueblo y fruto de la devoción a la Virgen del Castillo, de modo que su origen parece arbitrario y se remontaría solamente a 80 ó 100 años.

## V. Cargo de ánimas

Este cargo tenía como función fundamental el encargarse del mantenimiento del altar de las ánimas que se encontraba en la Iglesia. Era un cargo que correspondía a una familia y que se nombraba al comienzo del año, en la Iglesia. Los encargados de las ánimas salían todos los domingos en la misa a pedir con una cestilla, y todo lo recaudado se dedicaba al mantenimiento del altar de ánimas. Además esta cestilla con la que pedían servía también para los objetos perdidos. Si alguien había encontrado algún objeto que no era suyo, entonces lo depositaba en la cestilla durante la celebración y así el dueño podía recogerlo. Si alguien encontraba algo en la cesta que fuera suyo tenía que aportar económicamente al mantenimiento del altar de las ánimas, en gratitud por la recuperación del objeto.

## VI. Cargo de San José

Este cargo también pertenece a la Iglesia y tenía que ser nombrado durante la celebración de la misa el primer día del año. En lo que concierne a las funciones de este cargo no están claras, pero algunas informaciones que hemos obtenido sobre él son las siguientes: En primer lugar hay un cargo de San José, pero en la Iglesia no hay imagen del santo, lo cual ya presenta una cierta paradoja. Cabe pensar, sin

<sup>11</sup> El origen del nombre y la etimología nos conducen a un significado que no parece ser el usado en este contexto. Por lo tanto, hay que hablar de un significado trastocado o modificado del término en esta celebración.

embargo, sin demasiado riesgo que tal vez la hubo, en algún momento y que los encargados tendrían la labor de cuidar de su mantenimiento y sacarlo en procesión cuando fuera necesario. Este cargo corresponde a dos mozos del pueblo, tienen que ser solteros y ahora tienen como misión el cuidado del altar de la Virgen del Carmen. Es muy posible, si bien esto no se ha podido concretar, que el lugar que actualmente ocupa la Virgen del Carmen estuviera antiguamente el santo.

De todos modos estos mozos encargados de San José tenían otras misiones no estrictamente religiosas, y que no estaban vinculadas estrechamente al cargo. Eran lo que denominaban como «alcaldes de mozos», es decir, algo así como los encargados y los representantes de la mocería del pueblo respecto a los adultos de la comunidad, o respecto a los mozos de otros pueblos. Por ejemplo, algunos asuntos que tenían que resolver estos alcaldes de mozos eran los siguientes. Si algún mozo de otro pueblo tenía novia o salía o iba a ver a alguna de las mozas del pueblo, éste tenía que pagar algún precio por ello, aspecto este común en casi todas las localidades de la zona, el precio solía ser unos vasos de vino en el bar, o alguna botella para todos los mozos del pueblo, los «alcaldes de mozos» eran los encargados de que esto se cumpliera, y si no, dirigían la operación de enviarlo al pilón o a la fuente. Hecho que solía suscitar controversia entre los mozos de unos pueblos y de otros.

Otra de las misiones que tenían estos «alcaldes de mozos» era realizar el sorteo de los mozos que tenía lugar la noche de Reyes. Los alcaldes sorteaban a cada mozo y a cada moza, de modo que todos quedaban emparejados. Los chicos colocaban después un ramo debajo de la ventana de la chica que le había correspondido en suerte ese año, la chica devolvía el ramo con un baile los días de fiesta. Estos sorteos son habituales también en la comarca y son un modo de facilitar las relaciones y el contacto entre los mozos y las mozas de la comunidad.

## VII. Cargo de las pendonas

Es también un cargo de la Iglesia que se nombra a comienzos de cada año. Todos estos cargos y sus funciones están en un fuerte proceso de cambio, en parte por una pérdida de la espiritualidad de los habitantes jóvenes de la comarca y también por una pérdida de presencia de los encargados espirituales, que desde hace algunos años se han desvinculado de la estructura social del pueblo, y ya no viven allí, y sólo van a cumplir con sus obligaciones rutinarias vinculadas con su labor parroquial. También hay que pensar que el número de cargos es muy elevado y que, por tanto, se necesita un número muy elevado de personas para participar y llevar a cabo los detalles que conforman la vida espiritual de la comarca, y ya no hay tanta gente en el pueblo, ni en los pueblos de alrededor.

Las pendonas, objeto de cuidado y atención, son dos. Son banderas con una pequeña cruz en el extremo más elevado. Una es negra y se saca en los entierros

junto a una cruz vestida también de negro, y otra que es la que representa a la parroquia. El palo de esta última está pintado, en cambio el palo de la negra no se pinta.

El origen de la pendona de la parroquia es incierto y no hemos podido averiguar demasiado acerca de ella.

Las funciones más importantes de este cargo eran las siguientes: En primer lugar cuidar de su presencia, mantenerlas limpias y bien cuidadas para las celebraciones. También son los encargados de sacarlas en procesión en los momentos que la celebración lo requiera, siempre acompañan en procesión a las vírgenes, tanto a la Virgen del Castillo como a la Virgen del Rosario, y también la negra sale cuando sucede algún entierro, puesto que acompaña al difunto hasta el cementerio.

Todo lo comentado hasta ahora corresponde a los cargos que dependían de la Iglesia, pero no eran todos los que había en la comunidad, puesto que se nombraban otros también vinculados con los demás lugares sagrados, con el cementerio y con la ermita. Veamos pues:

### **VIII. Cargos del cementerio**

Este cargo se denomina de varias maneras: «cargo del cementerio», es una manera de denominarlo, pero también se denomina «cargo del Señor». Es un cargo que se ocupa del mantenimiento en buen estado del cementerio. Generalmente estos cuidados han sido objeto de un respeto y de un cuidado exquisito, puesto que la muerte desempeña un papel fundamental en cualquier comunidad, pero un papel especial en las comunidades rurales y agrícolas. Todo lo vinculado con el cementerio y con la muerte genera un cierto tabú, y prohibición, por tal motivo, se ha tendido en casi todas las comunidades de la comarca a desarrollar la labor sobre la muerte de un modo colectivo, y para ello ha surgido, con un origen que se pierde en los tiempos, una cofradía que se encargaba de casi todo lo relacionado con la muerte. De este modo, el trabajo de la sepultura y otros vinculados con la frontera de la vida se realiza colectivamente y con la protección de la santidad y así crece un sentimiento de protección. Por tal motivo, según nuestro punto de vista se generó la cofradía que se denomina de la Santa Cruz, cuya finalidad esencial y principal era dar enterramiento a los cofrades. Hacen una distinción entre los cofrades y los que no lo son, de modo que la cofradía sólo da enterramiento a sus miembros, y los que no lo son han de ser enterrados por la familia. Su economía se basa únicamente en el pago de una cantidad de dinero que se denomina «cantidad de entrada» que consiste en una cantidad de dinero en metálico, esta cantidad, por lo comentado con los informantes no suele ser muy elevada, es más casi se considera una cantidad simbólica. También los familiares del fallecido, si era cofrade tiene que pagar una cantidad de «salida», también simbólica y que sirve, a su vez de cantidad de «entrada» para algún otro miembro de la familia.

La distinción entre los cofrades y no cofrades también se hacía expresa, en la hora de la muerte, al dar noticia del fallecimiento a través de las campanas, puesto que existía un toque para los cofrades y otro toque para los no cofrades. La presencia de esta cofradía se ha podido comprobar etnográficamente en Fariza de Sayago, en los pueblos de alrededor, y también en el bajo Sayago, en Salce, Roelos y Carbellino. En algunos lugares la memoria mantiene más elementos que en otros. Por ejemplo en Gamones, localidad cercana a Fariza de Sayago, la cofradía recibía una tierra o vecindad en el reparto que anualmente se hacía del común. Esta tierra se trabajaba en común entre todos los miembros de la cofradía, según los acuerdos que se establecían los domingos a la salida de la misa, se sembraba y se recogía. Durante la siega la cofradía se encargaba de pagar la comida, y después esta cosecha se subastaba y el dinero obtenido en la subasta quedaba para la cofradía. Los cargos eran repartidos entre los cofrades del siguiente modo, había un «amo» y cuatro personas que eran los «enterradores» que se establecen por turnos en rueda entre todos sus miembros que estuvieran casados. En los entierros los miembros de esta cofradía son los encargados de llevar, en primer lugar el pendón negro, que lleva el amo que ha dejado de serlo hace dos años, después de él sigue la cruz que la lleva el amo que acaba de dejar el cargo, y por último el Cristo que lo lleva el amo actual de la cofradía. Detrás marcha el féretro, el cura y los familiares del difunto. A continuación le siguen los habitantes del pueblo<sup>12</sup>.

Además de los enterramientos la única actividad de la cofradía consistía en la procesión que se celebraba el día de la Santa Cruz, el día 3 de Mayo. Hasta hace algunos años en Gamones se repartían velas entre los cofrades y se levantaban altares en las puertas de las casas y allí entonces se paraba el sacerdote para hacer las estaciones del rosario. Esto se ha perdido. El día de la Santa Cruz se perfumaba, según opiniones de informantes la Iglesia y las calles con tomillo.

En Fariza después de la procesión los cofrades repartían vino en la plaza para todos los que hubieran participado de la procesión y de la celebración.

También vinculados por el culto a los muertos, en Fariza existe la costumbre de rezar el rosario por la tarde en el cementerio el día de todos los Santos. En otros pueblos en este día se tocan las campanas para recordar a los difuntos.

## IX. Cargos relacionados con la ermita de Nuestra Señora del Castillo

Antes de comenzar la exposición acerca de los cargos de la ermita de Nuestra Señora del Castillo hay que mencionar su peculiar situación. La ribera del Pisón, típica ribera de la meseta, seca en verano y con mucha agua en invierno, cruza la

<sup>12</sup> Si se quiere profundizar en este relato recurrir a :

SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A., *Ganadería y.comunalismo agropastoril en Sayago*, Ed. Caja España, Zamora, 1991, págs. 306-307.

localidad y se le unen otros arroyos hasta que desemboca en el majestuoso río Duero. En el punto en el que se unen la ribera con el río Duero, allí se levanta un montículo que tiene más de 700 metros, y sobre él, se levanta la ermita de nuestra Señora del Castillo, a más de 200 metros sobre el lecho del río. En estos momentos la ermita se sitúa sobre jurisdicción de Fariza, pero no siempre fue así, puesto que antiguamente esos terrenos pertenecían a Cozcurrita. Pero el montículo se encuentra separado de la localidad por la garganta de la ribera, lo que hacía difícil el acceso a las gentes del lugar. Por tal motivo, parece que se canjeó por un trozo de valle, y pasó a depender de Fariza para tener un mejor acceso. Desde luego, esta es la historia oficial sobre lo acontecido, pero parece poco lo obtenido por Cozcurrita por un lugar que tiene una gran carga de sacralidad desde tiempos inmemoriales.

Tanto en el lugar donde se encuentra la ermita como en los alrededores se han encontrado vestigios de diferentes civilizaciones, tal y como se ha puesto de manifiesto en el catálogo realizado de la provincia de Zamora<sup>13</sup>.

En la parte más baja de la garganta de la ribera se encuentra un lugar que se conoce como «el pontón de la Falla», llamado así, porque el río, antes de la construcción de las presas, en época de verano era muy estrecho y no tenía más de dos metros, de modo que se podía pasar de un lado a otro. Esto explica el contacto que parecen comentar los habitantes de la zona con los vecinos de Portugal que participaban incluso de las fiestas de los pendones, así como también ha sido un elemento destacado para el contrabando en época de escasez. En este lugar, que ya ha cambiado mucho con la subida del nivel del agua, se encontraba una cueva o galería, a la que los naturales del pueblo llaman «la cisga del Diablo». En esta cueva se comenta que había allí una gallina con los huevos de oro, pero esto es un tema recurrente en la comarca, puesto que se ha observado en otros lugares, y se desconoce el origen de la misma<sup>14</sup>.

En este lugar tan propicio para las guerras en época de moros y de religiones, el pueblo parece que escondió la imagen de la Virgen en aquella zona muy abrupta, y pasado el tiempo se olvidó. Pero, un buen día se apareció en unas peñas y el pueblo le construyó una ermita pequeña que goza en estos momentos de una gran devoción.

En esta leyenda o realidad, aspecto éste que no se puede comprobar, se sitúa el origen de la Ermita de Nuestra Señora de la Virgen del Castillo, pero no todos los informantes coinciden con esta versión. Alguno de los informantes consultados apuntan hacia un origen de la Virgen y de su culto en tierras portuguesas. Cuando se le comenta sobre el origen de la Virgen se limitan a contestar que «el origen de todo está en Portugal», pero esto lo repiten de oídas, es decir, sin poder decir más sobre el particular.

<sup>13</sup> GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de la provincia de Zamora, 1903-1905*, Madrid, 1927, Ed. Nebrija, León, 1980, págs. 4-26.

<sup>14</sup> Esta misma leyenda se ha encontrado en Almeida y en Piñuel. Ver a este respecto los comentarios en: CARNERO FELIPE, R.M., *Sayago, al otro lado de la leyenda*. Ed. Monte Casino, Zamora, 1985.

Esta imagen recibe el nombre del lugar de donde fue encontrada, que se cree que fuera una fortaleza o un castillo, y para su cuidado se fundó una cofradía que contaba con dos presidentes, uno de Fariza de Sayago y otro que se elegía entre los cofrades de los pueblos que pertenecían a dicha cofradía, que eran Argañín, Badilla, Palazuelo, Mámoles y Cozcurrita. Los pueblos que participan en su culto.

Todos los terrenos de labor de las cercanías eran propiedad de la ermita que los arrendaba y eran fincas que estaban sin cercar. La gente normalmente ofrecía ovejas a la Virgen, y así, poco a poco se fue haciendo con un gran número de cabezas de ganado, el mayor rebaño, dicen, de Sayago. Parece que la cofradía tuvo un gran auge, pero que luego, por causas desconocidas se fue perdiendo, y de ella sólo quedan algunos recuerdos. En la ermita y en el lugar se venera a la imagen que procede del siglo XIV, si bien no es del todo seguro. Es una Virgen sedente con el niño sentado sobre la parte izquierda del pecho, y parece que lo sujeta con su mano izquierda.

Para el cuidado del recinto sagrado y de la imagen de la Virgen ha habido, no se sabe desde cuando un ermitaño, de hecho, todavía se conserva la casa pero ya está en ruinas, puesto que hace aproximadamente cinco años se trasladó al pueblo y ahora ya vive allí. El ermitaño entonces tenía la misión que suelen tener habitualmente los cargos, el cuidado de la imagen sagrada y de mantener los altares y el recinto en buen estado. Para su subsistencia se ocupaba de una finca al lado de la ermita y también de una huerta y cuidaba de un rebaño de ovejas que la Virgen tenía. Ahora el cuidado y el mantenimiento de la ermita se coloca como un cargo más de la iglesia, que se reparte al comienzo del año.

El culto y la devoción a la Virgen del Castillo se concretan en tres cultos distintos y a la vez muy significativos. El primero de ellos tiene lugar el lunes después de la Pascua, y a esta fiesta la denominan «La pasquilla». Esta celebración tiene como objetivo fundamental llevar la Virgen en procesión desde la ermita hasta el pueblo, y dejarla allí durante aproximadamente un mes, el mes de mayo, hasta que el primer lunes de Junio la Virgen sea devuelta de nuevo a la ermita donde se quedará ya hasta el año que viene, que sea de nuevo llevada a la iglesia del pueblo. En esta fiesta actualmente sólo participa Fariza, puesto que antes también iba Cozcurrita, pero desde hace ya más de treinta años no participa con su pendón en la fiesta. Se realiza una misa en la ermita, y a todos los que asisten se les invita a pan y a vino. No se conoce tampoco cuál pueda ser el origen de esta costumbre, ni porqué se realiza. Por la tarde se trae a la Virgen en andas hacia el pueblo, por el camino se reza el rosario y se deja en el pueblo. Allí todos los días hay un culto a la Virgen que consiste en el rezo del rosario. No se puede obviar la vinculación que esta presencia pueda tener con la fertilidad de los campos, puesto que el mes de mayo es el mes propicio para tal acontecimiento. Incluso mientras la Virgen permanece en la Iglesia se le ofrecen misas e incluso, alguna de ellas con procesión incluida.

La segunda de las ceremonias del culto a la Virgen del castillo tenía lugar el primer lunes de Junio, pero actualmente se celebra el primer domingo de Junio, puesto

que la afluencia de la gente es mayor, y la fiesta tiene mayor colorido. Esta es la celebración más importante y tiene una raigambre muy fuerte en toda la comarca. Analicemos, por tanto, algunos elementos destacados de tal fiesta.

## X. La fiesta de los pendones o fiesta de los viriatos

De todas las celebraciones y fiestas que el pueblo lleva a cabo a lo largo del año destaca, por encima de todas ellas, la llamada «romería de la Virgen del Castillo o fiesta de los pendones», que se celebra cada año el primer domingo de Junio. De esta fiesta, dos son los elementos que destacan. Por un lado los enormes pendones o viriatos, y en segundo lugar, el recinto donde la romería termina que es la ermita de la Virgen del Castillo, verdadero símbolo sagrado que despierta una devoción muy grande entre toda la población, no sólo de Fariza, sino de los pueblos de alrededor.

Se ha aprovechado la investigación sobre la localidad para documentar etnográficamente también la fiesta mencionada, desde una posición de observación participante en la fiesta celebrada durante los años 1995-1997. Para ello se hará una descripción etnográfica, que sin ser exhaustiva, recoge todos los momentos de la fiesta. Después se añadirán algunas referencias históricas y algunos comentarios antropológicos al respecto.

### a) *Descripción etnográfica*

La fiesta, tal y como reza en los carteles y como es denominada por el Ayuntamiento del lugar, recibe el nombre completo de:

**«La romería de los pendones viriatos en honor a la Virgen del Castillo».**

No es una romería exclusiva para los habitantes del pueblo de Fariza, sino que participan también otras localidades como Argañín, Badilla, Cozcurrita, Mámoles, Palazuelo y Fariza de Sayago. Algunos comentan también la participación, en otros tiempos, de pendones que procedían de pueblos de Portugal, pero nadie recuerda este hecho. Estos últimos años se ha unido a la procesión y romería Tudera, y Záfara para el año que viene.

La fiesta se celebra durante dos días, el sábado, que es llamado, «día de Vísperas», y el domingo que se denomina «el día del encuentro». El Sábado se celebra una misa en honor de la Virgen del Castillo en la Iglesia del pueblo, y también se celebra por la tarde una procesión que recorre las calles del pueblo portando a hombros a la Virgen.

El domingo es el día más importante de los dos mencionados. Comienza muy pronto por la mañana, aproximadamente sobre las 10 ó 10,30, con la salida de los portadores de los pendones de los pueblos de alrededor, y se reciben en Fariza media hora más tarde. Los habitantes de Fariza, así como los que han ido a participar de la fiesta esperan con impaciencia la llegada de los portadores de los pendo-



nes. La campana de la torre de la Iglesia comienza a repicar, y se lanza algún que otro «cohetes» que se denomina «bomba» según se va acercando la comitiva.

En primer lugar viene el portador del pendón, y junto a él los tres cordeleros que son los encargados de que el pendón se mantenga en equilibrio y no se caiga. Después, junto al pendón viene una larga comitiva compuesta por portadores de cruces y de estandartes. Al son de una música de flauta y de tamboril se van acercando a la Iglesia de Fariza donde depositan, con sumo respeto, las cruces y estandartes, mientras que los pendones se quedan de pie hasta la hora de la romería. Se atan las cuerdas de la copa del pendón a algún punto fijo, de modo que no se puedan caer.

En este día, el pueblo de Fariza se convierte en el anfitrión de todos los habitantes del resto de los pueblos que participan en la fiesta, y toman, en primer lugar la Iglesia como lugar de encuentro. Al entrar las señoras, ataviadas con el traje típico sayagués rezan a la Virgen del Castillo que está en la Iglesia sobre unas andas. En realidad, el lugar habitual de la Virgen es la ermita que lleva su nombre, pero, en este momento, se encuentra en la Iglesia puesto que el lunes de Pascua, se celebra «La Pasquilla», que consiste en trasladar a la Virgen de la Ermita a la Iglesia.

De este modo, nada más llegar, los vecinos de otros pueblos saludan a sus conocidos y se introducen en la Iglesia para colocarse ante la Virgen del Castillo y contribuir con algunas monedas a su culto. Las mujeres suelen besar algunas de las cintas que adornan el manto de la Virgen.

Una vez que los pendones han quedado de pie, y que las cruces y los estandartes están en la Iglesia, y que la Virgen ha sido ya saludada, mientras la gente se dispone a esperar el comienzo de la misa mayor, en una casa, al lado de la Iglesia, se ofrece, por parte del Ayuntamiento de Fariza pan con escabeche y vino, al tiempo que continúa el ambiente de fiesta a ritmo de flauta y tamboril. Esto se observa como un regalo y una bienvenida por parte del pueblo de Fariza al resto de los otros pueblos.

De los pueblos de Badilla, Cozcurrita, etc., vienen tres «pendoneros» y seis «cordeleros» que se van turnando por el camino, puesto que el pendón es muy pesado y el camino largo. Los pendones son grandes banderas sujetas a unos palos de dimensiones considerables, puesto que alcanzan más o menos los seis metros de largo. En el remate de arriba se encuentra «la copa», de la que salen tres «maromas» o cuerdas que son sujetadas por otros tantos cordeleros que contribuyen de un modo especial a que el pendón se mantenga erguido.

Tan importante o más incluso que el portador del pendón es la labor de los cordeleros, puesto que si se establece una buena armonía entre los cuatro el pendón apenas pesa, y así se lleva con facilidad. El transporte del pendón y su sujeción ha sido considerada tradicionalmente como un importante rol dentro de la comunidad, aunque en estos últimos tiempos estas creencias y roles sociales han sufrido importantes modificaciones. Incluso han sido roles que han manifestado la tensión social, en algunos casos, y el desahogo social en otros. Según cuenta un informante ha ocurrido en algunas ocasiones que los cordeleros podían estar de acuerdo entre sí en contra del pendo-

nero, y él podía hacer tambalear el pendón para burla del resto de participantes en la romería. Pero, algunas veces, podía llegar la tensión hasta el extremo de querer que el pendón se fuera al suelo, y, como se encuentra sujeto fuertemente a la cintura, entonces conseguían poner al pendonero de rodillas en una clara manifestación de humillación.

Aproximadamente, sobre la una del mediodía se celebra la misa mayor, ante la gran afluencia de gente la celebración se realiza al aire libre. Se saca para ello a la Virgen del Castillo, y, al acabar la celebración se la coloca de nuevo en su lugar en la Iglesia. Al terminar el acto cada uno se distribuye en algún lugar para comer.

Se están modificando rápidamente algunos de los hábitos que han caracterizado siempre a la fiesta, puesto que antes era muy importante la comida al aire libre, y ahora la mayoría de los participantes regresan a sus casas para comer.

Por la tarde, comienza el desfile procesional desde la parroquia hasta la Ermita, para «volver la imagen a su templo». La procesión va encabezada por «los viriatos», primero el de Fariza, luego el de Cozcurrita y Badilla, luego Mámoles, Palazuelo y por último, Argañín.

A continuación de los pendones van las cruces parroquiales, estandartes que rodean a la imagen durante todo el camino. Mientras que los pendones suelen ser una labor destinada a los hombres, alrededor de la Virgen se agrupan las mujeres que van cantando o rezando.

Al llegar a la Ermita, se da una vuelta a la Virgen en procesión, los pendones se colocan enfrente de la Iglesia, de pie, pero sin entrar en el recinto religioso. Una vez concluida la vuelta entonces se introduce a la Virgen en la Ermita. Tradicionalmente se quedaba allí guardada por un ermitaño o ermitaña que vivía durante todo el año en el lugar, pero ahora, por temor a robos es devuelta a la Iglesia Parroquial.

Una vez realizados los rezos a la Virgen en la Ermita, los pendones regresan a sus pueblos, y van despidiéndose por el camino.

Últimamente se han producido algunos cambios en cuanto al desarrollo de la fiesta. Los últimos años, como ya he comentado, la Virgen no se queda en la ermita, fundamentalmente por el peligro que todas las Iglesias de la comarca tienen con los ladrones de imágenes, entonces se queda en el pueblo siempre, porque está más segura. De modo que cuando la fiesta termina, la Virgen vuelve al pueblo en una furgoneta moderna. En el año 1996 se intentó volver a traer a la Virgen en procesión hasta la Iglesia del pueblo, y se inició una fuerte disputa, ya que no todo el mundo estaba de acuerdo con esta cuestión. Así que en el año 1997 no se ha vuelto a hacer, y la Virgen se la ha vuelto a traer en furgoneta al pueblo.

### **b) *Apuntes históricos***

No resulta extraño la celebración de una romería en un lugar con una geografía tan peculiar. La Ermita está situada encima de un pequeño montículo que sirve como último lugar de la penillanura dando después paso a una impresionante que-

brada hacia el Duero, como ya hemos comentado anteriormente. Por otro lado, en dirección hacia Cozcurrita, el arroyo del Pisón, a lo largo de muchos años ha formado también una quebrada en su descenso hacia el Duero, de modo que el lugar se encuentra, por casi todas las partes, aislado y de difícil acceso y con claros indicios de ser un lugar dotado de una sacralidad histórica.

La Ermita ha estado en terrenos de Cozcurrita, pero debido al acceso tan complicado que tenían por la quebrada del Pisón se acordó ceder los terrenos a Fariza a cambio de un valle. Puede ser que el lugar y la celebración de los pendones nos remitan a la historia romana. La pervivencia del nombre de la Ermita y la denominación de los estandartes como «viriatos» así parece atestiguarlo. También el nombre de «Fariza» parece que tiene su origen en una palabra árabe «ifariz» que significaba castillo o fortaleza, palabra que, por tanto, nos puede indicar sobre la funcionalidad defensiva del lugar.

La denominación de Viriatos a los pendones remite a las batallas del héroe sayagués frente a la tropa romana. Parecen ser signo de vasallaje al caudillo regional, si bien todas estas ideas son meras hipótesis.

Algunas otras opiniones que se han barajado al respecto refieren la fiesta como originada en la Edad Media, y que sería recuerdo del vasallaje o un acto de servilismo al señor del Castillo. El origen de la bandera o estandarte tan elevado parece remitirnos a la necesidad o el deseo de ser visto, de este modo, bien podía usarse para reunir a la gente de los alrededores para que acudieran a la defensa del castillo en caso o situación de peligro. Estas son las hipótesis más aceptadas sobre el particular que ponen un especial hincapié en el origen civil de la fiesta. Este origen civil parece conservarse en la actualidad, puesto que el encargado del Pendón no es la Iglesia sino el Ayuntamiento, aunque también aquí, el cambio ha generado costumbres distintas.

Del recuerdo más cercano proviene la idea de que la fiesta tiene su origen en el ofrecimiento que hicieron los pueblos a la Virgen a causa de una epidemia que iba diezmando la población. Se ofrecieron a la Virgen en romería si cesaba la epidemia y así fue. El pueblo de Cozcurrita parece que identifica su participación en la romería a causa de una epidemia de langostas. Los habitantes del lugar se ofrecieron a la Virgen en romería si se extinguía la plaga, y así fue. Todavía se mantiene en el recuerdo la participación de otros pueblos en la celebración de la romería, de Záfara, de Tudera, y de Monumenta, así como también de algunos pueblos portugueses que venían a Fariza con su propio pendón.

### c) *Breves apuntes antropológicos*

Lo cierto es que la romería de la Virgen del Castillo ha despertado una importante devoción mariana en toda la zona, debido fundamentalmente al carácter sagrado que envuelve al entorno, de modo que se ha canalizado la sacralidad hacia la Virgen del Castillo.

Además de este importante sentido de cosmovisión religiosa que encierra la fiesta, no cabe duda de que también tiene otras funciones que desde antaño se vinculan a esta romería y que presentan un importante valor antropológico. El símbolo sagrado de la Virgen establece vínculos de unión entre todos los miembros que participan activamente en la romería. Son recibidos en Fariza con grandes muestras de hospitalidad y participan, a partir de ese momento de la fiesta en común. Incluso esta celebración ofrece posibilidades y momentos para evitar las tensiones o rencillas entre los habitantes de pueblos distintos convirtiendo la romería en una especie de prueba de habilidad para ver qué pueblo porta con mayor elegancia y con mayor pericia el pendón.

Tal funcionalidad ha sido la fundamental a lo largo de los años pasados creando, tal vez, fuertes lazos que posibiliten la cooperación y la reciprocidad entre las gentes, tan necesaria en unos momentos en los que la dependencia de la agricultura y de la ganadería era total. Sin embargo, en estos momentos, el cambio experimentado en la zona afecta también sobremanera al sentido de la fiesta, puesto que se percibe con claridad un fuerte sentido folclórico para la mayoría de las personas que asisten, y mantiene, para otras, la funcionalidad de reforzar la cosmovisión cristiana. Incluso, debido al cambio social que se ha producido en el pueblo la fiesta asume y desarrolla una nueva función social distinta a las anteriores. En la actualidad, puede entenderse como un elemento importante para el mantenimiento de la identidad y del vínculo a la tierra natal para todos aquellos que un día se fueron, que son considerados hijos del pueblo y que regresan el día de la fiesta.

De modo que se podría realizar un análisis de la fiesta de los pendones como un ritual y una celebración que afecta fuertemente a las creencias. También es un reencontro de los antiguos miembros de la comunidad con sus orígenes y su pasado, y también como un elemento folclórico muy vistoso enmarcado en un paisaje muy sugerente y que estimula la sensibilidad estética.

A esta fiesta está asociado como hemos visto el cargo de la ermita que depende de la Iglesia, pero también un cargo civil, que es el cargo de los pendones que tiene una importancia grande en la ceremonia y que cumple las funciones que enseguida relataremos.

## **XI. Cargo de los pendones**

Es un cargo que no depende de la Iglesia, sino que depende del Ayuntamiento. Este cargo se nombraba el día de la Santa Cruz, junto con el cargo del cementerio. Tenía como función especial el cuidado del pendón, y consistía en lavar la tela y también el hacerle la copa que lleva en la parte de arriba. Esta copa se hacía con ramas verdes y, por lo tanto, tenía que hacerse nueva para cada procesión o fiesta.

También se encargaban de sacar el pendón el día de la «pasquilla» y el día de la romería de los pendones. En la actualidad esto se ha modificado bastante, puesto que también desde Fariza se tienen que nombrar a los portadores del pendón y a los cordeleros de los pueblos de alrededor, como son Mámoles y Cozcurrita, puesto que no hay gente joven que pueda llevar el pendón sin caerlo.

La última fiesta que se lleva a cabo como producto de la devoción por la Virgen es la fiesta del 15 de Agosto, la fiesta de la Asunción. Se celebra en la ermita en honor de la Virgen del Castillo, y se considera una fiesta de verano. Por la mañana hay una misa en la ermita, y procesión de la Virgen alrededor de la misma, luego hay el rezo del rosario por la tarde y después había bailes. Actualmente se considera un día en el campo, y la Asunción y el culto a la Virgen es casi una disculpa para pasar un día en el campo.

Y estos son todos los cultos que de forma comunitaria se presentan a lo largo del año a la Virgen del Castillo.

## **5.2. RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL BAJO SAYAGO**

### **I. Ofrendas a la Virgen y otros cultos**

De la comarca denominada el bajo Sayago hemos analizado y documentado algunos de los cultos de religiosidad popular que han caracterizado a la zona, pero que han sufrido y están sufriendo un fuerte proceso de cambio. Veamos algunos de ellos y su evolución en la localidad de Carbellino.

En esta comunidad destaca como momento más importante de la espiritualidad popular el día del Ofertorio a la Virgen, que junto con el día de la fiesta mayor, del patrono del pueblo son las dos celebraciones religiosas más concurridas y de mayor relevancia.

El Ofertorio se celebra el segundo domingo de Septiembre. El acto tiene como objetivo fundamental ofrecer algunos presentes a la Virgen que se subastarán entre los asistentes y, con el dinero que se recaude entonces ha de mantenerse el lugar sagrado, así como también la imagen sagrada. El peso de la celebración corre a cargo de dos madrinas que son las que se encargarán del cuidado de la Virgen durante el año entero, se ocuparán de limpiarla y de mantener los trajes en buen estado. Este último aspecto es de vital importancia, puesto que la Virgen ha de ser vista el día del Ofertorio reluciente, pues en ello radica parte de su importancia como objeto sagrado. También el manto y el cinto son considerados sagrados, por lo tanto, dignos del más delicado cuidado.

Junto a todas las obligaciones del cuidado de la Virgen tienen que confeccionar también «el ramo», elemento imprescindible en la celebración, puesto que es lo que

se va a ofrecer. Para tal tarea, las madrinas, que la mayor parte de las veces suelen ser jóvenes se ayudan de los padres<sup>15</sup>.

«El ramo» consiste en un palo grande al que se le coloca encima una plataforma. Esta plataforma está llena de argollas de las cuales colgarán las distintas ofrendas que luego serán subastadas. La mayor parte de estos productos eran, en otros tiempos, animales, por ejemplo era frecuente la presencia en el ramo de pollos, gallinas, conejos, etc., pero actualmente, según los comentarios de los propios informantes ya no es tan habitual. También se colocaban en el ramo, y se siguen colocando rosquillas blancas elaboradas manualmente que forman parte también del ofertorio. El domingo, día del culto espiritual y día del descanso del trabajo se lleva a cabo el ofrecimiento, se celebra la misa por la mañana con la presencia de las madrinas de la Virgen y generalmente viene un predicador externo a la comunidad. Esta costumbre está muy arraigada en toda la comarca y en comarcas cercanas como en la tierra de Ledesma. Suelen ser personalidades dentro de la Iglesia que vienen de Salamanca o de Zamora. El papel del predicador ha sido fundamental en la comarca puesto que ha introducido ideas que han regulado el culto, y han sido los portavoces de valores teológicos aplicados al culto mariano. Últimamente se nota cierto retroceso en cuanto a la presencia de predicadores en los días del Ofertorio, y tiende a desaparecer este hábito.

Después de la misa se retiraban las familias, en este momento hay que decir que el concepto de familia en estas fiestas es el de familia extensa, pues es un momento esperado para la reunión comunitaria. Es incluso considerado un signo de descortesía no asistir a las comidas comunitarias. Por la tarde se convocaba de nuevo a todos los miembros de la comunidad a las cinco de la tarde para rezar todos juntos el rosario, oración vinculada directamente con la Virgen y que desempeña un papel fundamental en estas celebraciones.

Si la misa acerca al miembro de la comunidad a la divinidad, ésta se presenta muy alejada, con poca accesibilidad, y, algunas veces, incluso se percibe un cierto temor, en cambio, el rezo del rosario abre las puertas a la intercesión de la Virgen ante la divinidad. De cualquier modo, es importante analizar con más detenimiento el papel que esta oración desempeña y ha desempeñado en el culto mariano en la comarca, si bien este no es el lugar apropiado para hacerlo<sup>16</sup>.

Terminado el rosario se inicia la procesión por los alrededores de la Iglesia, se saca a la Virgen en andas y realiza la procesión a lo largo de todo el recinto sagrado, ritual que trata de sacralizar todo el espacio donde se encuentra el santuario.

<sup>15</sup> Es muy significativo, y relevante antropológicamente la vinculación tan fuerte que se establece entre las jóvenes, que aquí se entiende que son las solteras y la Virgen. Suelen ser éstas las que se ocupen del cuidado de la imagen sagrada y además las que porten las andas en la procesión. La vinculación hay que buscarla en el carácter virginal de ambas protagonistas, así como en la posibilidad de fertilidad que tradicionalmente ha transmitido la imagen de la Virgen.

<sup>16</sup> Ver: WARNER, M., *Tú sola entre las mujeres*, Ed. Taurus, Madrid, 1991, págs. 393-400.

Una vez terminada la procesión que va acompañada de cantos marianos se devuelve la imagen a la Iglesia, pero, poco antes, hay un saludo, y todos los miembros de la comunidad que participan activamente en la fiesta besan su manto y dejan algo de dinero en un cestillo que se coloca delante de la imagen para tal efecto. Una vez realizado el saludo a la Virgen y el ofrecimiento de dinero se procede a la subasta del ofertorio, que tiene una larga tradición en esta comunidad y en otras que se encuentran cerca en la misma comarca cultural.

Siempre en Carbellino ha sido la misma persona la encargada de llevar a cabo la subasta, todos los informantes coinciden en que la persona que lleve a cabo esta acción tiene que ser alguien que tenga facilidad para hablar y para incitar a la subasta. Tiene que conseguir una cantidad elevada de dinero para la Virgen. Las ofrendas que se subastan se colocan en un lugar bien visible, por un lado el ramo, y por otro lado, también se subastan algunos bollos maimones que se colocan en bandejas también bien visibles. Si bien el ramo corre a cuenta de las madrinas, los bollos no necesariamente, pueden pertenecer a cualquiera de la comunidad. El número de bollos varía sustancialmente de año en año, así algunos años se han llegado a subastar más de diez, pero el número disminuye sensiblemente con los años.

La subasta se demora durante aproximadamente una hora y media, hasta que se alcanza el precio máximo y parece que nadie va a dar más dinero por los productos ofrecidos. De cualquier modo, los últimos años se han llegado a pagar hasta 12 y 14.000 ptas. por el Ofertorio. En este aspecto de la fiesta, del mismo modo que en otros aspectos se observa un frenético cambio cultural. La tradición y la importancia del ofrecimiento a la Virgen por los productos se mantiene intacto entre los habitantes de más edad, pero se observa una fuerte ruptura con los pocos jóvenes que quedan, puesto que entre ellos ya este aspecto no constituye el elemento de prestigio social que antes había desempeñado, por ejemplo, el mayordomo.

Otro gran Ofertorio se celebra en la misma comunidad el día 13 de Junio, día de San Antonio. Si bien el Ofertorio de Septiembre ha ido adquiriendo con la emigración masiva el tono de una fiesta para veraneantes, forasteros o miembros de la comunidad que vuelven al pueblo estos días, la fiesta de San Antonio, Santo de gran devoción en la comarca, no se mueve de la fecha, independientemente del día de la semana que sea. Sobre esto hay que resaltar la fuerza que muestra el cura de Carbellino que se niega a que la fecha sea modificada, y así lo ha hecho desde hace más de treinta años.

Esta fiesta y celebración de San Antonio se celebra de un modo similar al ofertorio expuesto, pero veámoslo con algo más de detenimiento.

Se celebra, como es habitual en toda la comarca y en todas las celebraciones religiosas la misa por la mañana, y por la tarde el rosario, oración dedicada especialmente a la Virgen, el canto de letanía y después la procesión alrededor de la Iglesia entre rezos y cánticos dedicados a la Virgen. Después entonces con su presencia se comienza la subasta de los bollos maimones, pero esta vez no hay ramo.

Casi todos los informantes coinciden en que después se llevaba a cabo un partido de pelota a mano, elemento que se guarda con especial agrado entre los informantes. Este era el acto que cerraba la celebración.

Junto a la comunidad de Carbellino se sitúan otras dos pequeñas comunidades muy vinculadas con esta, no en vano, desde hace algunos años tienen el mismo párroco, si bien no siempre fue así. Estas localidades son Roelos y Salce de Sayago que se encuentran en la orilla del pantano de Almendra, mejor dicho, en el reculaje del pantano. Solamente distan tres y cuatro kilómetros respectivamente de Carbellino. Estos pueblos han tenido un fuerte contacto con los pueblos del campo de Ledesma, como por ejemplo Villaseco de los Reyes o Monleras. Sólo los separaba el río y los informantes más viejos de ambos lugares se acuerdan de las participaciones que hacían en las distintas fiestas de uno y otro lado del río. Siempre ha habido un puente que permitía el paso desde Carbellino hasta Villaseco de los Reyes, pero una riada lo destruyó y poco después se construyó el pantano de Almendra, el nivel del agua subió y, por lo tanto, la comunicación ha quedado cortada o, cuanto menos, muy limitada. De hecho, en estos momentos se puede decir que el río es una verdadera frontera que separa la provincia de Salamanca con la de Zamora, cuando tradicionalmente no lo ha sido. No obstante hay habitantes de Carbellino que viven en Villaseco de los Reyes, de hecho una familia que se conocen como «los sayagueses», también hay miembros de la parte sayaguesa del río que viven en otros lugares de la parte sur del río Tormes, concretamente en Gejo de los Reyes, y el Manzano. Esta relación y contacto se percibe también claramente en las fiestas y creencias religiosas que tienen muchos elementos comunes a ambos lados de la ribera del Tormes.

Tanto en Roelos como en Salce de Sayago se celebra un ofertorio a la Virgen el último domingo de Septiembre. El proceso de celebración es muy similar a lo ya comentado para Carbellino. En estos lugares el Ayuntamiento colabora con los gastos para el tamborilero y para los músicos del día de la víspera del ofertorio. Si bien, y según hemos podido extraer de opiniones de informantes esto ha ido cambiando, puesto que debido a la disminución tan grande de población el Ayuntamiento sólo puede pagar la música un día, y se prefiere que sea el día de la fiesta. Por ejemplo en el caso de Salce de Sayago este día es el día de Santa Bárbara el día 4 de Diciembre.

## II. Cargos, cofradías y mayordomías

En estas comunidades se ha recogido también la presencia de cofradías y mayordomías. En Carbellino destaca la cofradía de San Antonio. También la mayordomía de San Antonio y la mayordomía de la Virgen.

Cada año se nombraba un mayordomo para San Antonio, este corría con los gastos producidos en la fiesta, pero para ello contaba con un prado que era propiedad



del Santo y que tenía a su disposición el mayordomo, de modo que todas las ganancias que de él se pudieran extraer tendrían que contribuir al gasto de la fiesta. Actualmente el Prado sigue siendo propiedad del Santo, pero ya no se trabaja por parte de la mayoría de los mayordomos, sino que se arrienda y el dinero que se obtiene de las ganancias se utiliza para sufragar los gastos que genera el culto y la fiesta de San Antonio.

La mayordomía de la Virgen corría a cargo de dos chicas jóvenes de la comunidad, es decir no casadas que se encargaban de mantener limpia la Iglesia y de preparar el Ofertorio de Septiembre. Actualmente este aspecto ha cambiado y se ha modificado considerablemente, puesto que la limpieza de la Iglesia se realiza independientemente de la mayordomía de la Virgen y se lleva a cabo por barrios cada ocho o quince días, y por mujeres que han llegado a algún acuerdo previo sobre el particular.

En Salce de Sayago, todavía hasta hace algunos años, se ha mantenido la cofradía de difuntos de la que ya hemos hablado anteriormente, las características son muy similares a las ya comentadas. Parece que la presencia de estas cofradías era algo frecuente en la comarca. También mantenía una cantidad casi simbólica para ser cofrade, y mantenía un ritual distinto para los cofrades y para los no cofrades. Actualmente la falta de población ha deshecho la cofradía, y ha tenido que hacerse cargo de las defunciones el Ayuntamiento, confiriéndole un marcado carácter laico. Se ha tomado la determinación de abonar a la familia del difunto la cantidad de 10.000 ptas. para los gastos del enterramiento, y por tanto, hay que buscar un sepulcrero, puesto que no hay ya en el pueblo quien se dedique a tales menesteres.

### III. Bendiciones post-partum

En estas comunidades que estamos estudiando se han podido recoger también algunas ofrendas y bendiciones de larga tradición, si bien también están siendo objeto de rápidas, más diría, de velocísimas transiciones y modificaciones. Muy usuales han sido las bendiciones post-partum. Una vez que la madre había dado a luz con éxito, entonces algún familiar cercano, algunas veces el padre, pero generalmente la abuela del niño hacía una ofrenda a la Iglesia por el bien del nuevo niño que había nacido. La madre no podía acudir nada más nacer, puesto que necesitaba algunos días de recuperación. La ofrenda consistía en una gallina, había entonces que rezar un salmo y oír ese día la misa. De algún modo este tipo de ofrendas para el buen desarrollo de la nueva criatura se hacen en todas las culturas del mundo y en esta comarca, donde el Cristianismo ha mediatizado todos los asuntos humanos, se busca por medio de la ofrenda la intercesión de Dios, de la Virgen y de los Santos.

Cuando había pasado algún tiempo, se celebraba el bautizo según el ritual cristiano, y entonces también se ofrecía un regalo, no a la Iglesia, sino al sacristán que

consistía en una jarra de vino y al cura se le regalaba un pan y se le pagaba los derechos del bautizo.

Como hemos podido ver la vida espiritual y religiosa de la comarca sayaguesa ha sido muy compleja y ha necesitado de diversas instituciones que la mantengan. Estas instituciones han entrado desde hace algún tiempo en una profunda crisis, que va pareja con la crisis de las creencias. Una vez expuestas las instituciones analicemos de un modo somero en la conclusión algunas de las razones que han empujado a este cambio.

## 7. CONCLUSIÓN

Es importante, en la parte final del artículo, esbozar algunos de los factores, tanto, endógenos como exógenos que influyen en el cambio producido en torno a las creencias y al sistema de cargos.

En primer lugar se ha producido una importante modificación en las creencias por una mayor apertura religiosa, que se traduce en una mayor libertad de interpretación y de valoración. Esta tendencia se une con un fuerte proceso de desacralización que, si bien no afecta grandemente a la población mayor, si lo hace a la población más joven.

Algunos otros factores son determinantes a la hora de analizar los cambios en el sistema de cargos. Es importante también la modificación de la idea de riesgo unida a los factores naturales. Es decir que la dependencia del campo es cada vez menor sobre todo en la comarca sayaguesa, donde la ganadería ha cobrado una destacada importancia como modo de subsistencia<sup>17</sup>.

No hay que olvidar dentro de este mismo contexto también la aparición de los medios de comunicación, y lo que estos suponen de apertura a otras realidades, así como también de pérdida de la relación social, fundamentalmente hay que referirse a la televisión que ha generado hábitos y modos muy diferentes a los habidos en épocas anteriores. No hay que dejar de mencionar, como factor a tener en cuenta, las distintas actividades que llevan a cabo los jóvenes ya desvinculados de la vida rural y que canalizan sus deseos de diversión hacia lugares y situaciones alejadas de la tradición y del folclore. En este sentido, las fiestas que aún se mantienen en la comunidad presentan algunas modificaciones en cuanto a su funcionalidad. Esta fiestas han pasado a ser momentos de reencuentro de todas aquellas personas que alguna vez vinieron a la localidad y que ahora sólo participan de ella en el recuerdo, y en sus ratos de vacaciones y de fiesta. Por lo tanto, las fiestas de antaño que mar-

<sup>17</sup> Para una información más detallada sobre el particular acudir a :  
SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A., *Sayago, ganadería y comunismo agropastoril*, Caja España, 1991.

caban los ritmos agrícolas han dejado paso a fiestas que vinculan el mundo de dentro con el mundo de afuera<sup>18</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ SANTALO, C., y otros (1989): *La religiosidad popular*, Antropos, Barcelona.
- BELLAH, R. (1957): *Tokugawa religion*, Boston, Ed. Beacon.
- BERGER, P., y LUCKMANN, T. (1979): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- BOUDON, R. (1981): *La lógica de lo social*, Madrid, Ed. Rialp.
- (1986): *Theories of social change*, Oxford, Polity Press.
- CARNERO FELIPE, R.M. (1988): *La otra historia de Sayago*, Hermes, Zamora.
- DE FRANCISCO, A. (1997): *Sociología y cambio social*, Barcelona, Ariel.
- DEVILLARD, M.J. (1993): *De lo mío a lo de nadie*, CIS, Siglo XXI, Barcelona.
- DOUGLAS, W.A., y ACEVES, J.B. (1978): *Los aspectos cambiantes de la España rural*, Barcelona, Barral Editores.
- EINENSTAD, S.N. (1970): *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Tecnos, Madrid.
- ETZIONI, A. (1968): *Los cambios sociales, fuentes, tipos y consecuencias*, FCE, México.
- JOHNSON, H.M. (1974): *El cambio social*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- HAFERKAMP, H., y SMELSER, N.J. (1992): *Social change and modernity*, Berkeley, U. of California Press.
- HARRIS, M. (1982): *El desarrollo de la teoría antropológica*, Alianza, Madrid.
- LENSKI, G. (1993): *Poder y privilegio*, Barcelona, Ed. Paidós.
- LISON TOLOSANA, C. (1986): *Antropología social. Reflexiones incidentales*, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MANN, M. (1991): *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza Editorial.
- NISBET, R. (1979): *Cambio social*, Alianza, Madrid.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1972): *Estructura social del campo y éxodo rural*, Tecnos, Madrid.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (1991): *Sayago, ganadería y comunalismo agropastoril*, Caja España.
- TILLY, CH. (1984): *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza editorial.
- WARNER, M. (1991): *Tú sola entre las mujeres*, Ed. Taurus, Madrid.

<sup>18</sup> Algunos aspectos similares de cambio social pueden ser apreciados en :

CHECA OLMOS, F., «El ciclo festivo en Lanteira», en SANTALÓ, C, y otros, *La religiosidad popular*, Ed. Antropos, 1989, págs. 70-95.